



5º CONGRESO FORESTAL
ESPAÑOL

5º Congreso Forestal Español

Montes y sociedad: Saber qué hacer.

REF.: 5CFE01-481

Editores: S.E.C.F. - Junta de Castilla y León
Ávila, 21 a 25 de septiembre de 2009
ISBN: 978-84-936854-6-1
© Sociedad Española de Ciencias Forestales

Pedro Bernardo (Ávila), un ejemplo de superación tras un gran incendio

CANTERO AMIANO, A.¹

¹ IKT, S.A. - Granja Modelo s/n . 01192 Arkaute (Álava). acantero@ikt.es

Resumen

Pedro Bernardo es un precioso pueblo situado en el valle del Tiétar, en la vertiente sur de la Sierra de Gredos. Tradicionalmente, la ubicación de este pueblo en una zona montañosa, en medio de los extensos pinares del sur de Ávila, se tradujo en una fuerte relación de dependencia de su población respecto a los bienes proporcionados por el monte. Entre estos bienes, destacaban la madera, la resina y los pastos.

El Monte de Utilidad Pública, nº 19 del Catálogo de Ávila y de nombre “Pinar y Sierra”, propiedad del Ayuntamiento de Pedro Bernardo, cuenta con una cabida pública de unas 3.400 ha, lo que supone aproximadamente la mitad del término municipal. Dos graves incendios forestales, acaecidos en las últimas décadas en dicho monte, arrasaron sus pinares y acabaron con su riqueza forestal. La deforestación, agravada por una fuerte riada, supuso una catástrofe medioambiental y económica para la población local y contribuyó al aumento de la emigración.

La respuesta popular ante estas tragedias y las medidas de restauración adoptadas constituyen un ejemplo a seguir para otras zonas afectadas por este tipo de catástrofes naturales. La colaboración entre instituciones diseñando una respuesta rápida y efectiva se revela como una de las recetas indispensables para conseguir el éxito en la recuperación de la cubierta forestal en zonas devastadas.

Palabras clave

Cuenca de montaña, restauración, pino resinero, catástrofe, plantaciones forestales.

1. Introducción

Los graves incendios sucedidos en Guadalajara en 2005 (11 muertos y unas 13.000 ha quemadas), en Huelva y Sevilla en 2004 (2 muertos y unas 30.000 ha) o en las Islas Canarias en 2007 (unas 35.000 hectáreas) han abierto los ojos a muchos *seres urbanos*: aún quedan pueblos españoles cuyo principal sustento depende de sus montes. Para ellos, perder sus bosques significa la pérdida de una considerable fuente de ingresos y, tal vez, la ruina.

No hablamos de un paisaje que pierde su verdor durante unas décadas ni de unos *chalets* cuyos jardines se chamuscan. Hablamos de una forma de vida que nuestros antepasados vivieron o sufrieron y que desaparece. Hablamos de un futuro negro: la emigración, las ayudas públicas, una población sin ilusiones ni salidas laborales, ...

Resulta interesante analizar lo sucedido en otros pueblos que han sufrido una problemática semejante. Para ello, en las siguientes líneas se va a describir una serie de fases que suelen acaecer cuando una tragedia se ceba en los montes de un pueblo.

El ejemplo de Pedro Bernardo, un precioso pueblo abulense de la vertiente meridional de la Sierra de Gredos y fuertemente golpeado por las catástrofes naturales en los últimos años, puede ser extrapolable a otras zonas arrasadas.

Pedro Bernardo se ubica en la comarca abulense del Valle del Tiétar, que agrupa los terrenos de la provincia situados en la cara sur de la Sierra de Gredos y que vierten a la cuenca del río Tajo. Esta comarca reúne diversas particularidades geográficas y forestales dentro de Castilla y León. Sus bajas altitudes medias y su exposición predominante hacia el sur, unidas a la extensión de las masas naturales de pino resinero (*Pinus pinaster*) y al abandono de prácticas de aprovechamiento forestal y resinación, conforman una situación de alto riesgo de incendio.

El paisaje actual del valle del Tiétar está dominado por las masas de pino resinero, ubicado principalmente entre las cotas 600 y 1.000. Sobre el total de 54.000 ha que el Segundo Inventario Forestal Nacional concedía en 1994 al pino pinaster en Ávila, se puede calcular que unas 35.000 de ellas se ubicaban en el Valle del Tiétar, ocupando este pino cerca del 30% de la superficie total de la comarca. YAGÜE (1999) cita la importante disminución del 16% en número de pinos y del 26% en las existencias totales de *Pinus pinaster* en Ávila a causa de los incendios forestales que acaecieron en el intervalo de tiempo transcurrido entre dos inventarios nacionales consecutivos (1965 y 1994).

A ello hay que añadir la relativamente alta densidad humana de esta comarca dentro del contexto abulense y castellano-leonés. Por dar un ejemplo, de los 21 municipios de Ávila que en 2008 superan los 1.000 habitantes, nada menos que 9 de ellos se ubican en esta comarca. Pues bien, de todos ellos, Pedro Bernardo es el que más ha descendido en población en los últimos diez años.

En Pedro Bernardo, y por extensión en el valle del Tiétar, se ha pasado en pocas décadas de una economía de subsistencia (paisaje de cultivos en bancales, pinares resinados y zonas rasas pastoreadas), en la que el monte suministraba el sustento de la población, a otra de mayor componente terciario, donde el bosque constituye un paisaje lúdico o, en ocasiones, una molestia.

2. Las tragedias

El 21 de julio de 1986, un fuego procedente del vecino monte de Santa Cruz del Valle arrasó completamente el monte de Pedro Bernardo. Balance: unas 6.000 ha de pinar quemadas, miles de reses muertas, un vecino fallecido en la extinción, gran parte del pueblo desalojada ante el avance de las llamas, ... Se calcula que unas 120 familias vivían de su trabajo en el monte de Pedro Bernardo (recogida de resina, labores forestales) y, a raíz de este fuego, el pueblo tuvo un descenso muy importante en el Censo municipal (fuente: <http://www.ine.es>), pasando de una población de hecho de 1.847 habitantes en 1981 a 1.563 en 1991 (15% de descenso).

El 20 de agosto de 1990, tras una fuerte tormenta, se produjo el desbordamiento de la garganta La Eliza, que desagua la cuenca del monte público quemado. Balance: varias casas inundadas, diez coches arrastrados, destrozo en las conducciones de agua, ...

El 8 de septiembre de 2000 se produce un incendio provocado desde el vecino monte de Lanzahita, que se prolonga durante varias jornadas y termina arrasando de nuevo la mayor parte del monte de Pedro Bernardo. Balance: un fallecido, 100 vecinos desalojados, miles de pinos, olivos y árboles frutales perdidos, ... Ardieron unas 3.500 ha de monte público y 700 ha de fincas privadas, de ellas unas 1.500 ha regeneradas con pino resinero tras el fuego de 1986. Según el Informe de Valoración de Daños producidos por los incendios de septiembre

de 2000 (disponible en la página [http:// www.foropedrobernardo.com/ma_incendio2000.htm#](http://www.foropedrobernardo.com/ma_incendio2000.htm#)), en los montes públicos el volumen de los pies maderables quemados llegó a 22.637 m³ y las pérdidas económicas totales ascendieron a más de 1.700 millones de pesetas de entonces.

Ya se sabe lo que ocurre cuando arde un pinar joven sin dar tiempo a que una nueva generación haya podido regenerarse: el fin de la masa. Y eso es lo que ha sucedido en este monte, ya que dos graves incendios sucesivos han acabado con el pinar y con sus semillas.

Las consecuencias ya se han hecho notar: de los 24 municipios que componen la comarca del Valle del Tiétar, Pedro Bernardo ha sido el que más habitantes perdió entre 1998 y 2008 (último Censo publicado), cerca de una cuarta parte. La cifra del último Padrón municipal del 1 de enero de 2008 es demoledora, ya que únicamente se contabilizan 1.053 empadronados, una tercera parte de la población censada en este municipio de forma más o menos estable a lo largo del periodo 1900-1950.

Tabla 1. Evolución de los efectivos según los distintos Padrones consultados.

Ámbito	1998	2001	2008	Variación (%) 1998-2008
Pedro Bernardo	1.354	1.247	1.053	-22,23
Comarca Valle del Tiétar	33.383	32.788	35.067	+5,04
Total Ávila	167.132	163.885	171.815	+2,80

3. Las promesas

Como suele suceder tras una tragedia y con los rescoldos aún humeantes, diversos políticos visitan la zona afectada con el fin de animar a las víctimas y evaluar de primera mano los daños sufridos. Se suceden las peticiones de declaración de zona catastrófica y de exenciones fiscales, que no siempre se traducen en resultados positivos.

Pero más allá de cifras, queda patente la pérdida de un paisaje, de un modo de vida. Como afirman los vecinos de este pueblo, se pierde “el trabajo y el logro de nuestros abuelos y padres, el marco que conocimos, aprendimos y amamos. Son las imágenes que quedaron prendidas en nuestras retinas desde niños. Y queremos recuperarlas. Y para ello estamos ya trabajando” ([http:// www.foropedrobernardo.com](http://www.foropedrobernardo.com)).

4. La autocrítica

El mismo día en que se termina de extinguir el último foco del incendio de septiembre de 2000, se crea la Plataforma por el Futuro de Pedro Bernardo entre los vecinos del pueblo. Como afirmaban, “nació también de nuestra sensación de culpa por la falta de reacción de todos nosotros en el anterior incendio de 1986”. Esta Plataforma acuerda en sus primeras reuniones, entre otras labores, comenzar una campaña de limpieza del monte y el inicio de “su repoblación con especies autóctonas, sobre todo en los alrededores del pueblo anteriormente rodeado de pinos”. El fin principal era “dotar al pueblo de un manto de seguridad, con especies que no propagan el fuego ni sean tan combustibles como el pino y que, además, rebrotan sin necesidad de volver a plantarlas si sobrevienen nuevos incendios” ([http:// www.foropedrobernardo.com](http://www.foropedrobernardo.com)).

Estas ideas tan maniqueas sobre las especies forestales están bastante arraigadas, incluso entre personas que trabajan en el medio forestal de esta comarca. Desde hace años, la

influencia de la ciudad se expande por varios cauces (TV, prensa, enseñanza, ...) para confundir a la población rural. Una de sus consecuencias es que algunos jóvenes llegan a renegar de las acciones de sus abuelos al verles plantar pinos o cortar árboles.

5. La reconstrucción

La Plataforma afirma no haber sido creada “para criticar, ni para pedir, ni tan siquiera para supervisar. Se ha creado, principalmente, para actuar, para trabajar en favor de su pueblo, para movilizar a la opinión pública, para recabar apoyos por todos los rincones de España en favor de su causa, porque no es otra que Pedro Bernardo”.

En una primera fase, la citada Plataforma empleó cientos de kilos de castañas, bellotas de robles y alcornoque, almendrucos y hayucos, gracias al esfuerzo de numerosos voluntarios. Más adelante, se llevó a cabo la plantación de miles de árboles de especies autóctonas: castaños y fresnos, tratando de conformar cortafuegos naturales en regueros y gargantas, y diversas frondosas en el resto del monte: nogales, alisos, fresnos, madroños, serbales, ...

En paralelo a la creación de esa Plataforma, se han acometido diversas iniciativas ciudadanas desde el año 2000. La más activa ha sido el Foro de Pedro Bernardo, asociación de carácter civil y sin ánimo de lucro que pretende servir de núcleo de convergencia a particulares, entidades y diversos agentes para dar cauce a iniciativas de interés en la recuperación y el desarrollo futuro del pueblo.

El Foro de Pedro Bernardo ha creado el Museo Etnográfico del pueblo y la página web www.foropedrobernardo.com, que recopila la información histórica de los avatares del monte y del pueblo. Esta interesante página muestra diversas publicaciones y presentaciones *on-line* destinadas a mostrar la evolución del paisaje y del paisanaje del pueblo a lo largo del siglo XX. Por último, con el fin de potenciar la oferta turística, se ha puesto en marcha el Club de Vuelo y Montaña de Pedro Bernardo.

A mediados de 2001, el BOE publicó la *licitación para la contratación de las obras del proyecto de restauración hidrológico-forestal del MUP nº19, en el término municipal de Pedro Bernardo*. Partió de un convenio entre la Consejería de Medio Ambiente de la Junta y la Confederación Hidrográfica del Tajo, rubricado ante el Ayuntamiento y representantes del Estado (junio de 2001). El coste aproximado de las actuaciones alcanzaba los 4 millones de euros y la reforestación debería culminarse en tres años.

Las especies elegidas para la repoblación forestal de forma manual en la superficie quemada (2.160 ha) eran pinos (silvestre y negro) y frondosas para las zonas húmedas (cerezos o castaños, entre otros) con el fin de crear una barrera en caso de futuros incendios. Además de las plantaciones, se planteaban obras como la recogida, apilado y eliminación de los restos del incendio, reparación de los caminos existentes y apertura de nuevos caminos, construcción de un depósito de agua de 45.000 litros, apertura de cortafuegos, etc.

Una vez finalizadas las plantaciones forestales en 2004, se consiguió recuperar una superficie cercana a las 2.000 ha. La mitad de esa extensión fue pinar regenerado de forma natural y la otra mitad mediante plantaciones forestales. No obstante, quedaron ciertas laderas en las que la pérdida de suelo había sido tan elevada que el afloramiento de roca madre desaconsejaba cualquier actuación. Desde entonces, las tareas forestales se han centrado en clareos, mantenimiento y limpiezas contra el riesgo de incendio forestal.

6. El empleo

Como en gran parte de España, lejos quedan los tiempos en los que el monte constituía el lugar de trabajo y sustento de la mayoría de la población de Pedro Bernardo. La situación ha cambiado mucho en los últimos años y los incendios de Pedro Bernardo han contribuido a acelerar el proceso en este pueblo. La desaparición del pinar, aprovechado en forma de madera, leña y resina, supuso la pérdida de puestos de trabajo y la desviación de esa fuerza laboral hacia otros menesteres. Como ejemplo, sólo queda un par de ganaderos locales para aprovechar los pastizales del monte.

Tradicionalmente, Pedro Bernardo ha sido un pueblo orientado hacia la agricultura y hacia los servicios en Madrid. Hace unas décadas, el personal laboral emigraba a trabajar como porteros o administradores de fincas urbanas. Más recientemente, se detecta una importante población que se desplaza diariamente para trabajar en la construcción o en jardinería, en el mantenimiento de los numerosos y extensos parques de la Capital.

El hecho es que, contra lo que pudiera pensarse, las cifras de paro son muy bajas en este pueblo. Las últimas estadísticas oficiales, de abril de 2009, muestran un porcentaje de paro que ronda el 5%, la mitad respecto a los porcentajes de muchos de los municipios que rodean a Pedro Bernardo.

En España, la estructura laboral forestal, organizada en forma de cuadrillas que suelen trabajar en contratas de ámbito comarcal, ha sustituido a la antigua organización más local, de individuos que trabajaban en su propia parcela o en el monte del pueblo. Por un lado, este cambio ha contribuido a eliminar la relación afectivo-económica de los vecinos respecto de su propio monte, pero por otro lado suele asegurar un nivel estable de trabajo a lo largo del año. En el caso de Pedro Bernardo, la desaparición de la mayor parte de los bosques del monte público ha acelerado la sustitución del sistema agrario tradicional y la desvinculación de los vecinos respecto a las tareas forestales. Actualmente, son muy pocos los vecinos que trabajan en el ámbito forestal, y en su mayor parte se suelen desplazar a otros municipios para poder trabajar.

Las obras de reconstrucción forestal del monte de Pedro Bernardo no han tenido apenas impacto directo en el empleo local, más volcado hacia otros menesteres. Es de esperar que, conforme las nuevas masas se desarrollen, puedan aumentar los puestos de trabajo relacionados con la extracción de productos o con servicios generados por el monte.

7. Conclusiones

La primera enseñanza que se puede entresacar del caso de Pedro Bernardo es que hay que seguir adelante y ver el futuro con esperanza, por muy mala que sea la situación de partida. Y para salir adelante con garantías hacen falta dos premisas: iniciativa ciudadana y apoyo de la Administración.

La iniciativa ciudadana se empieza a plasmar desde el mismo momento en que se apagan los últimos rescoldos. Trabajando en equipo y aprovechando los conocimientos y los contactos de las personas voluntarias, se puede dar salida a las ideas que empiezan a surgir cuando llega una desgracia colectiva como un incendio forestal grave. En mayor o menor medida, todos los habitantes de un pueblo quedan afectados por una desgracia que cambia la

fisonomía de los montes. Estos cambios pueden ser de forma directa, a través de cambios en la forma de vida, o bien indirecta, por medio de cambios en el paisaje, en la dinámica hidrológica o en las costumbres de ocio al aire libre.

El papel de la Administración no sólo debe limitarse a la prevención, detección rápida del fuego y, por supuesto, extinción. También debe incluir medidas forestales de recuperación de las masas forestales afectadas, medidas de reconstrucción de infraestructuras y medidas de apoyo socio-económico. Obviamente, ésta es una tarea difícil en un país como el nuestro, tan complejo y tan diverso en cuanto a estructuras políticas y administrativas.

El ejemplo de Pedro Bernardo constituye un paradigma de cómo actuar tras un incendio forestal grave. Tratemos de aprender de él y de extrapolarlo a otros casos semejantes.

8. Bibliografía

ICONA; 1994. Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-1995, Ávila. 204 pp. Madrid

MARTINEZ RUIZ, E.; 1996. Tres sierras, tres culturas: acabemos con los incendios forestales en España. Ministerio de Agricultura. 349 pp. Madrid.

MARTINEZ RUIZ, E.; 2000. El bosque singular del valle del Tiétar: historia y cultura forestal. Junta de Castilla y León. 358 pp. Valladolid.

YAGÜE, S.; 1999. Comparación y análisis de los resultados del primer y segundo inventarios forestales nacionales en la provincia de Ávila. En: *Invest. Agrar. Sistemas y recursos forestales*. Vol.: 8, Número: Extraordinario 1. pags. 283-298. INIA. Madrid.



Figura 1. En primer plano, el pueblo de Pedro Bernardo. Al oeste se aprecia la parte baja del valle de la garganta La Eliza, donde se originó el incendio de 2000.



Figura 2. Detalle de la garganta La Eliza, pudiéndose apreciar que el arbolado se salvó únicamente en los terrenos próximos a los cauces.



Figura 3. Otro detalle de la garganta La Eliza, apreciándose un cortafuegos de urgencia y diversas zonas regeneradas tras el incendio de 1986.



Figura 4. Detalle del sustrato rocoso y de la plantación acometida en estos últimos años.